

SUGERENCIAS PARA LA LITURGIA EUCARÍSTICA DEL XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO Y BENDICIÓN DE LOS VEHÍCULOS

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanas, a esta celebración eucarística. Hoy, en este XIV domingo del tiempo ordinario, hacemos memoria de san Cristóbal, patrono de los conductores, cuya festividad litúrgica será el próximo miércoles día 10 de julio. En nuestra comunidad parroquial, quien más quien menos, la mayoría somos conductores.

«¡Poneos en camino!», escucharemos decir hoy a Jesús en el evangelio, que nos pide ser portadores de paz y anunciadores del reino de Dios.

Acogemos con agrado la invitación que hoy nos hace el profeta Isaías a la alegría. El Señor, dice el profeta, al igual que una madre, nos acaricia y consuela, y por eso se alegra nuestro corazón.

«¿Qué luz te conduce? La fe te responsabiliza al volante», es el eslogan que este año lleva la Jornada Nacional de Responsabilidad en el Tráfico con motivo de la fiesta de San Cristóbal. Queremos pedir hoy al Señor que sea Él nuestro compañero de camino.

En esta Eucaristía vamos a tener muy presentes a los profesionales de la carretera y a todos los conductores, para que, conducidos por la luz de la fe, eviten toda clase de accidentes.

Ideas para la homilía

1.^a Lectura (*Is* 66, 10-14)

Con sumo agrado acogemos la invitación que nos hace el profeta Isaías a la alegría. Necesitamos hoy más que nunca profetas de buenas noticias, reales y posibles. Estamos hartos de hablar de crisis y más aún de padecerla. Ojalá podamos decir: «Alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto».

Nuestro mundo necesita gestos de ternura, de cariño, de cercanía del otro. Nos creemos fuertes y hasta autosuficientes, pero nos sigue enterneciendo la sonrisa de un niño y el cariño del cuidado de su madre.

Creo que Isaías no ha podido encontrar mejor imagen para mostrarnos a todos el amor de Dios: la relación de ternura y cariño entre la madre y el hijo provoca en ambos un gozo inefable; por eso, la Palabra de Dios nos invita a la alegría desbordante, porque el Señor, cual Madre amorosa, cuando lo necesito me lleva en sus brazos y sobre las rodillas me acaricia (cf. *Is* 66, 13).

2.^a Lectura (*Gál* 6, 14-18)

«Yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús» (*Gál* 6, 17), dice san Pablo; que es igual que decir llevar en su cuerpo las llagas del Señor. Si con el profeta Isaías hemos hablado de gozo, porque el Señor me consuela, llevar las llagas del Señor equivaldría a dolor y lágrimas, es decir, algo negativo; pero no, Pablo se atreve a decir: «Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (*Gál* 6, 14). No es un aguantar la cruz sin más, no; es llevar la cruz con

alegría, sabiendo que ella es la fuente de la paz y de la misericordia de Dios para todos.

No es fácil entender el misterio de la cruz si no somos criaturas nuevas en Él. Ahora entendemos las palabras del Señor; para ser sus discípulos tenemos que coger y llevar su cruz (*Lc 9, 23ss*).

Lo bueno para nosotros es mejor si lo compartimos con los demás; así pues, que «la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos» (*Gál 6, 18*).

Evangelio (*Lc 10, 1-12. 17-20*)

«¡Poneos en camino!» (*Lc 10, 3*) es el mandato que nos da Jesús para que salgamos de nosotros mismos y llevemos el anuncio del Evangelio al mundo entero, advirtiéndonos ya desde el principio de que «la mies es mucha y los trabajadores pocos» (*Lc 10, 2*).

El Señor no engaña. Todo lo contrario, nos habla de la gran desproporción que hay entre nuestras fuerzas y la misión a la que somos enviados.

No oculta tampoco los peligros que la misma evangelización comporta, ni las dificultades que vamos a ir encontrando por el camino.

Por si las cosas aún no estaban suficientemente difíciles, ante la primacía del anuncio del evangelio nos invita a no perder el tiempo por el camino, a no confiar en otra riqueza que no sea su Palabra y a no tener miedo alguno de ensuciarnos los pies con el polvo del camino.

Él sabe que «el obrero merece su salario» (*Lc 10, 7*), y que el Padre providente, que se preocupa de las flores del cam-

po y de los pájaros del cielo (*Mt* 6, 26ss), proveerá a nuestras necesidades, invitándonos a comer y a beber lo que nos pongan (cf. *Lc* 10, 7-9).

El Señor nos pide a todos una evangelización itinerante y comunitaria, con la certeza de que Él pasará después. Digamos que a Jesús le gusta la movilidad. Así nos lo da a entender san Mateo cuando dice de Él: «Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el reino de Dios y curando toda enfermedad y dolencia» (*Mt* 9, 35).

En la última Cena, Jesús nos dejó y dio su paz (*Jn* 14, 27), paz que volvió a infundir a los discípulos la noche de Pascua (*Jn* 20, 19-21). Hoy, nos pide que seamos nosotros los portadores de su paz a la sociedad del siglo XXI con «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS, 1).

Nos envía ligeros de equipaje, pero llenas las manos y el corazón de su Amor, de su Palabra y de su Paz, para reparar y compartir con todos; e, incluso, a aquellos que no nos reciban bien, nos anima a que igualmente les digamos que el reino de Dios está cerca (*Lc* 10, 10-11).

Nuestra alegría debe tener como fuente el cumplimiento del deber: «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (*Lc* 17, 10). Estas palabras nos purifican de toda vanidad, pero nos alegramos porque nuestros nombres están inscritos en el cielo (cf. *Lc* 10, 20).

Si el evangelizar es urgente y exige esfuerzo y tiempo, no lo es menos la oración. Oración al dueño de la mies, para que mande obreros a recoger su abundante mies (cf. *Lc* 10, 3).

Hoy, por la cercanía de la fiesta de San Cristóbal, el día 10 de julio, celebramos el Día de la Responsabilidad en el Tráfico, que es tanto como decir de la movilidad.

¿Qué luz te conduce?, nos pregunta la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año. Creo que nuestra respuesta no puede ser otra que la luz de la fe. Estamos en el Año de la fe y es la fe la que, como creyente, me responsabiliza moral y socialmente para que use el vehículo con la debida responsabilidad y precaución.

Que María, la Virgen del Camino y san Cristóbal, protector de los conductores, nos acompañen y protejan a todos.

Oración de los fieles

Para añadir alguna a las del XIV domingo del tiempo ordinario.

- Por todos los profesionales del volante, que en estos tiempos de crisis están pasando un mal momento económico y de incertidumbre: para que, sostenidos por la fe, trabajen por hacer un mundo más justo y mejor. Roguemos al Señor.
- Por todos los conductores que hoy, en la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebran a su patrón san Cristóbal; para que, como él, sean portadores de Cristo y hagan que en la carretera les conduzca y responsabilice la luz de la fe. Roguemos al Señor.
- Por todas las personas que en estos días de verano se desplazan por necesidad o descanso; para que el aprecio por la vida, propia y ajena, les ayude a ser responsables en la conducción y lleguen felizmente a su destino. Roguemos al Señor.

- Por los profesionales del volante que necesitan conducir cada día por centros urbanos y carreteras, por los peatones, por los que investigan en los laboratorios de seguridad vial, por las autoescuelas y por la policía; para que, con prudencia y responsabilidad, tengan todos una conducción segura. Roguemos al Señor.
- Por todos los que han sufrido algún accidente de tráfico. Por sus familias. Para que Dios les ayude a sobrellevar su situación y les conceda incorporarse nuevamente a los quehaceres de cada día. Roguemos al Señor.
- Por el eterno descanso de todos nuestros hermanos difuntos, principalmente por los fallecidos en accidente de tráfico; para que el Señor, Padre misericordioso, les conceda su Reino y a los familiares el consuelo. Roguemos al Señor.

Monición de despedida

Hemos celebrado la Eucaristía, donde, sentados a la mesa con Jesús, nos hemos sentido hermanos y amigos. Salgamos contentos a la calle a cumplir con nuestras obligaciones. Que el Señor bendiga nuestros vehículos, y, cuando los usemos, por trabajo, necesidad o descanso, no olvidemos que es la luz de la fe la que debe conducirnos y responsabilizarnos.

RITO DE LA BENDICIÓN DE VEHÍCULOS DESPUÉS DE LA MISA

V. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. El Señor, Camino, Verdad, Vida, esté con todos vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Monición

Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo para reunir a los dispersos. Por consiguiente, todo aquello que contribuye a que los hombres se unan entre sí es conforme a los designios de Dios, ya que la construcción de nuevas vías de comunicación y el progreso técnico en los transportes acortan las distancias existentes y suprimen la separación que existe entre los pueblos a causa de las montañas o los mares. Pidamos al Señor que, por la intercesión de nuestra Señora del Camino y de san Cristóbal, bendiga estos medios de transporte y proteja con su ayuda a los usuarios.

Bendición

V. Oremos.

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra,
que, en tu gran sabiduría,
encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas,
te pedimos por los que usen estos vehículos:
que recorran su camino con precaución y seguridad,
eviten toda imprudencia peligrosa para los otros,
y, tanto si viajan por placer, trabajo o por necesidad,
experimenten siempre la compañía de Cristo,
que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. El Señor os guíe en vuestros desplazamientos,
para que hagáis en paz vuestro camino
y lleguéis a la vida eterna.

R. Amén.

Rocía con agua bendita los vehículos.

V. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y sobre vuestros vehículos.

R. Amén.